Globethics Repository



Desarrollo turístico [Tourist development]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Mantero, Juan Carlos
Publisher	Universidad de La Laguna
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-19 20:09:35
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/200891

UNIVERSIDAD NACIONAL de MAR DEL PLATA

FACULTAD de CIENCIAS ECONÓMICAS y SOCIALES

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



Portal *de* Promoción *y* Difusión Pública *del* Conocimiento Académico *y* Científico

http://nulan.mdp.edu.ar

PASOS
Revista de Turismo y Patrimonio Cultural
www.pasosonline.org

Vol. 11 N.º 1 págs. 217-227. 2013

Opiniones y ensayos

Desarrollo turistico: de la etica de los principios a la practica del turismo responsable.

Mg. Juan Carlos Mantero*
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen: La presente contribución aspira a presentar una serie de reflexiones, producto de la diversidad de actividades que confluyen en la responsabilidad universitaria: la investigación y la docencia, la transferencia y la consultoría, en el ejercicio cotidiano de los modos del conocer: la teoría, la crítica y la práctica respecto del devenir de la actividad turística. Tales reflexiones, planteadas en el transcurso del tiempo, se centran en la consideración de diferentes cuestiones relevantes de la problemática turística que pueden identificarse en la dialéctica que postulan ciertas nociones: consumo y usufructo, crecimiento y desarrollo, global y local, acción y responsabilidad y que en el ejercicio de la actividad implican postular los principios que generen un turismo diferente y mejor.

Palabras claves: turismo, desarrollo, ética, responsabilidad

Title: tourism development: from the ethical principles to the responsible exercise of tourism

Abstract: This contribution aims to present a series of reflections, due to the diversity of activities that shaped our university responsibility: research and teaching, transfer and consulting in the daily exercise of the ways of knowing: theory, review and practice regarding the future of tourism.
These reflections, arising in the course of time, focus on the consideration of different issues relevant in the tourism problem that can be identified in the dialectic that posit some notions: consumption and enjoyment, growth and development, global and local action and accountability and in the conduct of business apply the principles imply that generate tourism different and better.

Keywords: tourism, development, ethics, responsibility.

* Arquitecto graduado en la Universidad de Buenos Aires, Diplome d' Etudes en Desarrollo Integral y Ordenación Territorial en el IRFEDH de Paris y Magister en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Director del Centro de Investigaciones Turísticas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata, a partir de 1992. Director de la Maestría en Desarrollo Turístico Sustentable, acreditada en CONEAU, a partir de 2005. Profesor Titular de Política Turística y Recreativa, de Planificación del Turismo y la Recreación y de Investigación Aplicada al Turismo. E-mail: jcmantero@yahoo.com.ar

© PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. ISSN 1695-7121

1. Prólogo

La expansión de la actividad turística en Argentina y la consecuente significación que adquiere en relación al devenir socio cultural de habitantes y visitantes, de próximos y distantes, cuanto la genérica expectativa y la sensible inquietud respecto de sus alcances e implicancias, nos induce a actualizar reflexiones realizadas y ya comunicadas en ámbito universitario, tributarias de aquellos que se identifican al ser citados y que justifican su más reciente y amplia puesta en difusión.

Aquellas comunicaciones que se estiman vigentes asumen la dimensión ética y la dimensión formativa de la actividad turística en su relación con el desarrollo y la aspiración de rescatar el sentido personal y social de la actividad turística en nuestros países y su trascendencia a través de los flujos generados más allá de límites y fronteras.

Frente a la multiplicación de documentos que aspiran a incidir en la práctica del turismo a partir de normas y directrices destinadas a *los incluidos* en los beneficios de la actividad, en tiempos de auspicio de conductas innovadoras y de arraigo de conductas establecidas, se estima oportuno ratificar y actualizar una secuencia de reflexiones que trascienden la concepción de la ética en relación a la actividad turística, al asumir la realidad en su integridad y el desarrollo en su concepción integral, y así incluir a *los excluidos* de la actividad, no por ello menos destinatarios de los potenciales beneficios de la actividad turística y recreativa.

No se trata tan solo de evitar la presencia de satisfactores patológicos de las aspiraciones turísticas, citados con recurrencia en las deliberaciones institucionales al remitirse a las transgresiones éticas, tal como suelen presentarse en la OMT, cuanto de ponderar la presencia de la actividad en el territorio y su incidencia en la sociedad promoviendo satisfactores plausibles y sinérgicos que, disuadiendo y excluyendo perjuicios, multiplique beneficios para la afluencia que se traslada cuanto para la sociedad de acogida.

En tal sentido, es pertinente advertir que los flujos del turismo de nuestros días pueden permitir prospectar los flujos de la migración futura y, aunque el tema resulte de consideración diferida, no es obviable ratificar la incidencia que los valores juegan y han de jugar en la relación entre las personas y la confluencia y la convivencia en sociedad. Singular apreciación merece la creciente fluidez de la actividad turística en los países del sur de América y no menos incidencia adquieren aquellos factores que inciden en el ejerció de una práctica turística responsable.

2. Introducción

La presente contribución aspira a presentar una serie de reflexiones, producto de las actividades que confluyen en nuestro quehacer universitario: la investigación y la docencia, la transferencia y la consultoría, en el ejercicio cotidiano de los modos del conocer: la teoría, la crítica y la práctica respecto del devenir de la actividad turística.

Tales reflexiones se centran en la consideración de diferentes cuestiones relevantes de la problemática turística que pueden identificarse en la dialéctica que postulan ciertas nociones: consumo y usufructo, crecimiento y desarrollo, global y local, acción y responsabilidad.

El discurso persuasivo y a-crítico del aporte al crecimiento por parte de la actividad turística con prescindencia de sus implicancias respecto del desarrollo plausible de la comunidad, requiere una necesaria reflexión a propósito del turismo que se propicia, el desarrollo que se auspicia y la responsabilidad que se asume. A tal reflexión aspira a contribuir el breve ensayo que se presenta a consideración.

La reflexión es tributaria de aquellos que con precedencia se han ocupado del tema cuya contribución ya se reconocía en la identificación de la problemática y en la concepción de los temas en el aporte realizado a mediados de la década (Mantero 2005) y que en el presente se ratifica y actualiza sin resignar lo perdurable de los valores asumidos.

De tal modo, la problemática se desarrolla en un secuencia que comprende los temas a nuestro criterio relevantes: turismo y usufructo, devenir: crecimiento y desarrollo, territorio: globalidad y localidad, desarrollo local: oportunidad y desafío, la potencialidad ética del turismo y responsabilidad: ética y desarrollo, sin omitir in-conclusiones de un planteo que propicia aperturas y proyecciones. En tal sentido, el epílogo para latinoamericanos plantea la significativa incidencia que la concepción ética del desarrollo turístico que adquiere en procesos de integración regional.

3. Turismo: consumo y usufructo

El devenir de la actividad turística ha implicado aproximaciones sucesivas tendientes a definir sus atributos y alcances que en la definición de la OMT se expresa una visión genérica con pretensión universal:

> *"el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y*

estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros."

Tal definición pareciera agotarse en el desplazamiento espacial en una fracción de tiempo, reduciendo su alcance a las actividades generadas por el flujo de las personas a diferentes lugares. La definición da cuenta de la actividad con prescindencia de la finalidad, de la función con prescindencia del sentido, que en consideración de unos hace del turista un número (semejante al ticket de su traslado) y en consideración de otros hace del turismo el equivalente de un itinerario (semejante al trayecto de un misil).

estro criterio y en función de una mejor comprensión de la actividad es menester asumirle como una práctica social signada por el tiempo libre que, en definición de Frederic Munné, permite dar cuenta del sentido:

"el tiempo libre es aquel modo de darse el tiempo personal que es sentido como libre al dedicarlo a actividades auto-condicionadas de descanso, recreación y creación para compensarse y, en último término, afirmar la personalidad individual y socialmente."

En tal contexto es apropiado definir al turismo como oportunidad de uso y goce del tiempo libre que trasciende la operación de desplazarse y la excluyente consideración económica. En consecuencia optamos por definir la actividad turística en el tiempo libre:

"desplazarse para descansar, recrearse y crearse: el descanso: la oportunidad de la distensión, la recreación: la ocasión del encuentro, el juego y la aventura, la creación: el tiempo de hacerse a si mismo, haciendo sociedad."

Al construirse en la actividad, se construye una práctica social, que más allá de lo efímero y de lo fugaz, conforma un tiempo social diferente: tiempo de usufructo, de uso y fruición, de descubrir, de conocer y de darse a conocer.

La definición planteada no excluye aquella noción de la OMT sino que le incluye y trasciende, al plantear que la actividad turística se inscribe en el ámbito social, sin perjuicio de su inscripción probable en el ámbito económico, ámbito que no agota su realización en términos de mercado, al reivindicar el incluyente valor de uso respecto del excluyente valor de cambio que se reconocen en la actividad.

La más plena comprensión de la actividad implica rescatar la persona que se oculta en el turista, trascender del consumidor al usuario, del mercado a la sociedad. El alcance de la definición se aprecia al advertir que la demanda no se agota en la oferta, sino que las necesidades y las aspiraciones de las personas realizables en tiempo libre exceden las demandas reconocidas y tipificadas, *los ocio-tipos* de consumidores, y los satisfactores y las actividades exceden las ofertas instituidas y tipificadas, *los merco-tipos* de productores.

Las aspiraciones y los usos de las personas en un contínuo proceso de innovación en las prácticas sociales en tiempo libre, en la espontánea finalidad de generar una más plena satisfacción en el descanso, la recreación y la creación, irrumpen de un modo incesante en la sociedad, acreditando y propiciando la presencia de satisfactores originales e inéditos, gradualmente asumidos por el mercado a través de emprendedores sensibles e innovadores.

Cuenta del proceso incesante de innovación social y de asimilación productiva puede apreciarse en *la aventura* como aspiración y actividad de personas inquietas y creativas en uso y goce de su tiempo libre, generando una genuina práctica social que el mercado hace suyo a través de emprendedores, institucionalizando el producto *turismo de aventura*, articulación de recursos y servicios que procuran responder al ocio-tipo del turista de aventura con el merco--tipo de la oferta de aventura.

La dialéctica usufructo – consumo que subyace en la actividad turística nos permite reivindicar la primacía de la satisfacción de la persona en el uso del tiempo libre respecto de la prioritaria utilidad en la prestación del servicio que contribuye a su realización. En tal sentido, es menester apreciar la pluri – dimensionalidad de la actividad y la pluri – utilidad aspirada por el turista en el uso y consumo de los servicios: funcional, significativa y vivencial.

Si la satisfacción de la persona en la interacción de visitante y habitante resulta constitutiva en la disposición y aspiración turística, la dimensión social que adquieren flujos y acogidas que se verifican en la actividad permiten afirmar el tiempo social que en el descanso, la recreación y la creación comparten unos y otros. Reivindicar el tiempo social cuya secuencia alterna ocio y negocio permite comprender la necesaria reciprocidad que en la periódica confluencia su práctica promueve en las conductas de sus protagonistas

4. Devenir: crecimiento y desarrollo

El devenir de la actividad turística y las expectativas suscitadas en torno a las utilidades y los beneficios generados trona necesario referirse a un tema que le trasciende y obviamente le incluye y que radica en la problemática definida por las nociones de crecimiento y desarrollo.

Constituido en slogan y en ideología la concepción del progreso indefinido del siglo XIX y del crecimiento sostenido en el siglo XX, sustentadas y acreditadas en el contínuo incremento de los bienes y servicios y incesante aumento del volumen de negocios, producto de las mutaciones producidas en la tecnología y en la economía, encubren la incierta contribución de bienes y servicios producidos, apreciados e imputados respecto del ser humano y del ser social, y la inequitativa distribución de las utilidades y los beneficios generados, incluso internalizando sus beneficios en la empresa y externalizando sus costos en la sociedad. (Mantero 2004)

La noción del crecimiento se transparenta en la expresión de Castoriadis ... *más y más grande ya no equivalen a diferente y el más se vuelve cualitativamente indiferente* ... un incremento de producto bruto no implica diferencia cualitativa del estado precedente, tanto incide la producción de armamentos cuanto la producción de alimentos, incremento de magnitudes con prescindencia de su contribución a la satisfacción de las necesidades primordiales, identificables con el desarrollo de las facultades de la persona y las potencialidades de la sociedad.

Tal concepción alcanza con frecuencia a la actividad turística y se advierte cuando el desarrollo (de la afluencia y de la comunidad) se confunde con el crecimiento y el crecimiento con aquel que reportan las estadísticas de afluencia (personas, ingresos, inversiones), ponderando el desarrollo a partir de la premisa del *más es mejor*, apelando a las estadísticas para persuadir de los beneficios de la actividad, con prescindencia de sus alcances. No menos significativo es advertir los efectos indeseados producidos cuando se proponen tecnologías impropias o inapropiadas en relación a la actividad.

El crecimiento extraviado exclusivamente en lo cuantificable, se dirige hacia el más y más, que no necesariamente significa hacia el bien y mejor, postulado por la seducción de las magnitudes, adoptando los indicadores que en su especificidad encubren sus limitados alcances sociales y las distorsiones ambientales con frecuencia producidas.

El desarrollo tiene implicancias y postula valores que trascienden al mero crecimiento:

> *... el desarrollo es un problema de civilización y la civilización es un estado de la sociedad que garantiza a todos el máximo de facilidades para más valer*

en la elocuente expresión de J.-L. Lebret al plantearlo, ya en su momento, como un problema de valorización de los hombres en un régimen de economía humana y de desarrollo integral equilibrado, el tránsito de una fase menos humana a una fase más humana, indivisible respecto de la persona e incluyente respecto de la sociedad, al ritmo más rápido posible y al costo menos elevado, que varias décadas después, y no menos paradigmas, reivindicarán las concepciones del desarrollo a escala humana, sustentable, sostenible, responsable.

Auténtico desarrollo cuyos atributos se consignan en términos de finalidad (al trascender el mejor estar y procurar el más ser, el más valer), congruencia (en la interacción de la diversidad de dimensiones y utilidades culturales), continuidad (en su tránsito del ayer al mañana), auto-propulsividad (en su garantía de impulsión motriz), indivisibilidad (en su inclusión e integración social).

Tal concepción se torna necesaria cuando se plantean procesos de puesta en acción y en desarrollo de la sociedad, donde diferentes instituciones, incluso la Universidad, se constituyen en agente de promoción y desarrollo, sea en la formulación de proyectos integrales, sea en proyectos que remiten al diagnóstico y la proposición respecto de una actividad singular, tal el caso de la actividad turística, donde la contribución a su puesta en valor o en desarrollo *turístico* es menester que trascienda el recurso, el producto y el destino, se centre en lo primordial: la persona (usuario, habitante y visitante) y la sociedad (local y global). (Mantero. 1997)

El turismo, evocado y apreciado casi exclusivamente en su dimensión económica, puede y debe contribuir al desarrollo integral, de *todo el hombre* y de *todos los hombres* involucrados y concernidos en la actividad, de acceder :

- de la imagen a la realidad
- de la oferta a los satisfactores y posibilidades
- de la demanda a las necesidades y aspiraciones
- de la comercialización a la articulación y la cooperación
- de la meta de crecer al proceso de desarrollar

Construir turismo supone provocar flujos y generar destinos a través de concebir productos atrayentes que consulten las diferentes aspiraciones y propicien las más diversas actividades

que les compensan y tal finalidad tiene para el convocado y el convocante el desafío de trascender los estereotipos de la imagen, de la oferta, de la demanda, de la comercialización y del crecimiento reproductivo.

La secuencia realidad – producto – imagen supone instancias comunicacionales de persuasión y convocatoria que con frecuencia producen distorsiones a través de la difusión de imágenes que desvirtúan el producto y de productos que *ficcionalizan* la realidad, por inconciencia y/o negligencia de los agentes y operadores turísticos con el correlato de defraudar las expectativas y de producir insatisfacción en el turista.

La demanda y la oferta estereotipadas de consumos turísticos reducen las necesidades y los satisfactores de la actividad turística al *consumo – tipo* de *objetos – tipo* que realizan *sujetos – tipo*, con prescindencia de la multiplicidad de opciones que se expresan a través de la diversidad de sujetos singulares susceptibles de satisfacerse mediante objetos diferentes.

La aspiración del turista no se limita a lo inmediato de la actividad realizada y a lo básico del servicio requerido, *objeto tipo de consumo*, sea trasladarse en el transporte, alojarse en el hotel, alimentarse en el restaurante o distraerse en la recreación, sino que comprende las calidades y las utilidades ambientales, significativas y vivenciales propias de una más plena satisfacción, acorde el nivel aspirado y el costo asumido, ya que en tanto persona y usuario excede el *sujeto tipo de consumo*, pasajero, huésped o comensal, y aspira a usufructuar de una experiencia integral.

La comercialización se concibe con frecuencia en acciones que o bien se limita a introducir una mera instancia de información y comunicación entre el demandante y el oferente, tal el pequeño agente de viajes, o se excede a instalar una deliberada instancia de sustitución de uno y de otro, al definir y promover el *objeto tipo de consumo* mediante una reducción tipológica de la diversidad de unos y otros, tal el mega operador turístico. De uno u otro modo, más allá de estudios de mercados invocados, se *empaquetan* demandas y servicios en productos susceptibles de oferta que, con similar frecuencia, reducen las oportunidades del oferente y las opciones del turista.

Menos frecuente es apreciar la mediación necesaria, en su sentido mas eficiente de generar cauces mas fluidos y apropiados a la necesidad de informarse y a comunicarse entre demandantes y oferentes, sin mengua de las aspiraciones de los unos y de las proposiciones de los otros, en alternativa que rescate la flexibilidad de la comercialización directa y el alcance de la comercialización indirecta

5. Territorio: globalidad y localidad

En estudios y comunicaciones realizadas se ha procurado plantear la relevante incidencia que adquiere la tensión de lo global y lo local en relación al turismo, consecuencia de un impacto mas incluyente del proceso de globalización cuando se desarrolla a expensas del necesariamente dialéctico proceso de localización.

Resultan sugerentes, en tal sentido, las reflexiones y advertencias de Bernard Vachon cuando da cuenta de los procesos de exclusión y des-vitalización implicados en el devenir actual de las relaciones económicas y sociales entre los países y las gentes según sea su inserción en las tendencias actuales del crecimiento económico y del desarrollo tecnológico. Impacto cuya incidencia excede las posibilidades de los países y de las gentes signadas por condiciones de vulnerabilidad social y económica.

La inclusión – exclusión que se opera en el territorio se consuma y se advierte en la contracción del espacio para la producción, la concentración del crecimiento inducido y la esclerotización de las mentes políticas, en tanto la producción se dispone en el territorio en función de su economía, con indiferencia respecto de implicancias sociales, el crecimiento producido tiene destinatarios en sectores de los países de las economías promotoras y la concepción política de unos y otros países declina responsabilidades ante el asimétrico devenir de benéficos y perjuicios de una *globalización desbocada*.

El correlato de la exclusión es la des-vitalización que bien define B. Vachon al expresar: *la des-vitalización de una comunidad se genera cuando: se la despoja de su vitalidad demográfica, económica y social por su exclusión de los espacios del crecimiento económico y de las consecuentes repercusiones en el ámbito de los servicios, de los equipamientos y del bienestar*.

La des-vitalización refuerza el ciclo perverso de carencias que generan carencias en proceso recurrente de creciente incidencia en la comunidad que pierde los atributos mínimos y necesarios para afrontar el proceso de degradación diluyendo las energías requeridas para garantizarse un umbral apropiado de equilibrio y despegue que permita la gradual reversión de la situación planteada.

Ya en la década del 60, J.-L. Lebret y J.-M. Albertini planteaban los mecanismos del *sub desarrollo* que décadas sucesivas de crecimiento

de la economía han obviado con resultados que permiten apreciar efectos asimétricos, efectos que no obstante ser indeseados se han tornado casi sustanciales en la modalidad de crecimiento adoptado.

En tal sentido, el proceso del devenir de la actividad turística, de intenso crecimiento en tal período, no es ajeno a similar impacto territorial, en tanto se sustenta de la aptitud emisora de territorios desarrollados y se apropia de la aptitud receptiva de territorios no desarrollados, sede de atributos naturales y culturales diferentes promovidos en el territorio imaginario de las opciones turísticas.

La diferencial disposición emisora y receptora de los países en tal sentido se advierte también en la diferencial disposición turística en cada uno de los países, reforzándose así la tendencia descripta, encauzando los beneficios atribuidos a la actividad turística a partir del imperio de la demanda o de la mediación de los agentes y operadores que la canalizan.

A nivel social y económico de los países y de las gentes concernidos, excluidos y des--vitalizados, es menester asumir el alcance político de la dimensión territorial y procurar el despegue a partir de la generación de procesos de inclusión y revitalización que permitan la reversión gradual y sostenida que posee en el desarrollo local y regional una opción apropiable.

El desarrollo local excede la referencia a la posición en el espacio y remite a la localización en el territorio de las actividades... *el desarrollo local es producir y consumir de modo tal que las actividades de producción y consumo contribuyan a mejorar la calidad de las relaciones sociales...* relaciones que se generan y se potencian cuando se comparte una definida vocación territorial a escala humana.

Si algo hace diferir del eufemístico desarrollo global y define intrínsecamente el desarrollo local es su ajuste a las características y singularidades de cada territorio y comunidad, en tanto es una estrategia cuyos promotores y actores son los destinatarios, que integra aperturas e innovaciones en las prácticas conocidas y que permite actuar en tiempos apropiados a las aspiraciones planteadas.

Sin perjuicio de la necesaria condición de disponer de atributos naturales y culturales, apropiados para la actividad turística que le singularicen, la posibilidad de hacer del turismo una actividad de inclusión territorial y de re-vitalización social, radica en su concepción a partir de local en función de lo global. Más allá de probable y viable, se trata de que los otros afluyan al destino generado y proyectado pensado por los convocantes ya localizados y no tanto al destino concebido por terceros que se benefician de unos y otros, probablemente a expensas de los beneficios del habitante a *globalizar* y de las expectativas del visitante a *localizar*.

El turismo se sustenta en flujos entre *orígenes* y *destinos* y, aunque los flujos que se identifican y cuantifican son las personas que se trasladan, los flujos que le sustentan son los mensajes que comunican orígenes y destinos, habitantes – visitantes, visitantes – habitantes, trascendiendo la expectativa promovida en el discurso político y en la prescripción publicitaria,

Si en términos de desarrollo local se reivindica la premisa de *pensar global actuar local*, planteada por Jordi Borja en no pocas de sus contribuciones, a nuestro criterio en turismo, atento la interacción y la dialéctica que le hace posible, le compete más *pensar global actuar local – pensar local actuar global*, en tanto *in-vocar* el atributo local de destino supone *con--vocar* al destino global, sin obviar las singularidades que permitan articular el atributo propio con la aspiración ajena.

En consecuencia, al propósito de desarrollo turístico local le compete hacer suya la consigna dialéctica: *pensar global actuar local – pensar local actuar global*, en tanto el atributo *local* del habitante adquiere valor *global* en función de la presencia del visitante.

6. Desarrollo local: oportunidad y desafío

Si algo define la potencialidad que adquiere el desarrollo local para el territorio es la pluridimensionalidad de su concepción, de su realización y de su proyección, en tanto implica, involucra y articula espacio y sociedad y reivindica e integra dimensiones: territorial, social, económica, política, cultural e integral, en síntesis, sistémica.

Cada una de las dimensiones permite dar cuenta del atributo que el desarrollo local rescata y plantea, atributos que se tornan indispensable a la ruptura del círculo vicioso de la exclusión y de la des-vitalización y a la generación de un ciclo virtuoso de la inclusión y la re-vitalización. Al desarrollo local dichos atributos permiten plantearse un proceso *resiliente*, haciendo potencia de la carencia, proyecto de la necesidad, en procura de su satisfacción a partir de los recursos disponibles y concebibles.

dimensión territorial	*el escenario*
dimensión social	*la integración*
dimensión económica	*la proyección*

dimensión política	*la participación*
dimensión cultural	*la identidad*
dimensión sistémica	*el tejido*

El turismo, más allá de lo publicitado, no necesariamente es factor suficiente de desarrollo local, aunque concebido y planteado a partir de tal concepción, puede constituirse en actividad convocante visto y atento su aptitud cierta de rescate de realidades y potencialidades subestimadas.

Reconocer el escenario en el territorio supone trascender su condición de soporte y de paisaje, apreciar la integración de la sociedad implica concebir inéditas y propicias articulaciones, entender la proyección de la economía significa apreciar su incidencia y alcance social, asumir la participación en la política indica comprender la energía que subyace en el consenso, comprender la identidad en la cultura nutre el sentido de pertenencia y compromiso, conformar el tejido de personas e instituciones rescata la entidad eficiente, producto de asociar e integrar.

El turismo conforma una práctica social que se apoya en atributos naturales y culturales del territorio cuya puesta en valor les confiere calidad de recursos para el sustento de actividades y la generación de utilidades y beneficios a través de su uso y su goce, de su producción y su consumo. Utilidades y beneficios de visitantes y habitantes, en tanto su puesta en desarrollo resulte primordialmente del aporte *endógeno* de la comunidad local y de la *endogeneización* del aporte exógeno de la acción extra local.

A tal fin es necesaria la presencia y la actuación de los actores locales y el rol protagónico del *agente de desarrollo, el portador de aquellas propuestas que mejor capitalizan las oportunidades locales.*

7. Responsabilidad: ética y desarrollo

más ética es más desarrollo
Bernardo Klicksberg

La actividad turística no escapa a efectos indeseados y previsibles del impacto de las prácticas inadecuadas e impropias, producto de su espontánea expansión y su incontrolado crecimiento, en perjuicio de su integral desarrollo. Tal situación sustentada en la ingenuidad de las expectativas planteadas y en la obstinación de las realidades consumadas, no admite la inocencia de aquellos que tiene la responsabilidad de su devenir.

Incluir la problemática turística en el contexto de la ética no puede limitarse a la adopción de un código ético por parte de la Organización Mundial de Turismo que el concibe a partir del interés del sector sino que requiere su consideración en función del interés de la sociedad en propiciar la actividad turística como contribución al más pleno, plural e integral desarrollo de las personas y de la sociedad.

El Código constituye *un standard de actuación aceptable que ayuda a establecer y mantiene niveles de profesionalidad* (Randall Upchurch 2000) prescribiendo conductas que debieran seguirse y aun de la referencia en códigos de ética medioambiental a *reglas a las que se han de regir el desarrollo y/o la gestión del turismo … dirigidos a turistas, promotores, negocios, operadores y países* (id) centrados en criterios y directrices destinados a afrontar y encauzar los impactos producidos o susceptibles de producirse. Sin perjuicio de ello, es menester delinear los principios que rescatan la entidad de la naturaleza y la sociedad en relación a las implicancias e incidencias que con frecuencia producen las acciones del mercado y a las omisiones del estado, propiciando las conductas consecuentes.

En tal sentido, Bernardo Klicksberg, a propósito de las implicancias de proyectos y realizaciones que invocan el desarrollo en nuestros países, señala *urge construir un modelo de desarrollo integral, productivo y equitativo orientado por valores éticos básicos.*

Etica viene del griego *ethos*, *lugar donde uno habita* (lugar: primera naturaleza) y *modo de ser* (carácter, segunda naturaleza) y *quien vive respetando y plenificando ese* ethos *así como el de las demás gentes lleva una vida ética*, en elocuente expresión de Carlos Diaz Hernández.

Actuar éticamente significa no sólo hacerlo con dignidad, sino con responsabilidad respecto de las consecuencias de su ejercicio, con compromiso respecto de las situaciones planteadas, las actividades realizadas y las proyecciones generadas, con respeto por la naturaleza y la cultura que confieren sentido al devenir compartido.

Valores éticos tales como la integridad, solidaridad, la cooperación, la responsabilidad, actitudes tales que inspiren y contribuyan a un desarrollo plural e integral, en condiciones que concilien crecimiento y equidad, signan el perfil de una comunidad y la concepción y el devenir de la actividad turística no puede ser ajena a tales principios.

De los efectos ambientales y culturales, sociales y económicos, indeseables de la actividad turística dan cuentan diferentes estudios a propósito de las modalidades adoptadas cuando se

privilegian alternativas de ocio ajenas a los valores primordiales o cuando la utilidad del turista o el beneficio de la empresa se realizan en perjuicio del habitante o en disvalor de la sociedad.

La actividad turística no excluye las distorsiones que introduce la carencia de valores éticos cuando el turismo adopta modalidades que se realizan a expensas de la naturaleza o de la cultura degradando condiciones o atributos del ambiente, canalizando adicciones o generando espectáculos que afectan la dignidad de las personas, en síntesis afectando creencias o valores de la comunidad, paradójicamente haciendo del lugar de destino sede de actividades impropias del lugar de origen.

La alternativa se plantea entre la responsabilidad y la insolidaridad y ello adquiere sentido cuando es menester realizar las opciones que preceden a las decisiones y consecuentes acciones que, acorde reflexiones de Klicksberg, plantean arbitrajes al ponderar si las acciones:
– integran o desarticulan el territorio
– conducen a impactos regresivos o progresivos
– debilitan o fortalecen el tejido social
– propician la solidaridad o la insolidaridad
– encauzan o bloquean la proyección económica
– acreditan la eficiencia y la transparencia

Si *los valores éticos de los actores sociales claves son parte de los recursos productivos de un país,* se impone plantearse la agenda de las cuestiones que es menester contemplar al plantearse el desarrollo y la contribución del turismo al desarrollo, contemplando:
– la coherencia de las políticas con los valores éticos
– la responsabilidad social de la empresa
– la eticidad de la función pública
– el fortalecimiento de las organizaciones voluntarias
– el desarrollo de la solidaridad general

sin perjuicio, en relación a la actividad turística, de asumir:
– la proyección plural e integral de la actividad
– la sustentabilidad cultural, social y económica
– la sustentabilidad ambiental en tiempo y espacio

La ética nos interpreta y nos interpela en relación a nuestras acciones y realizaciones, en tanto a través de nuestras opciones damos y rendimos cuenta de los valores asumidos. La construcción de un turismo responsable es el modo de traducir los valores éticos en la actividad específica, tal premisa no puede estar ausente del saber y del hacer turismo y ha de estar presente al concebir la política, al gestionar la acción, al usufructuar el recurso, al prestar el servicio, en fin no puede desconocerse que ejercer profesión es realizar valores.

8. La potencialidad ética del turismo

Al producir un aporte para la formulación de un módulo de tiempo libre en un trayecto formativo, luego de reconocer que *si la escuela forma mejor para aprender a utilizar el conocimiento, adquirir una profesión interesante, devenir un ciudadano responsable, expresarse y comunicarse en la sociedad,* cabría reivindicar que *en tiempo libre se forma mejor para utilizar su tiempo, estar bien físicamente, ser creativo y pragmático, conocer la amistad y valorar la solidaridad, saber aquello que cuenta en la vida… en tiempo libre se produce la simultánea triple renovación de los valores sociales, en tanto cambia la relación con uno mismo, en tanto tiempo de autonomía, cambia la relación con el otro, en tanto tiempo de convivencia, cambia la relación con la naturaleza, en tanto tiempo de aproximación a lo natural.* (Mantero 2000)

El turismo, definido por el desplazarse para conocer y conocerse en el descanso, la recreación y la creación, se torna formativo. Cualquiera sea el rol que en el conocer juegue la persona, sujeto cognoscente o sujeto conocido, si huésped o anfitrión, si visitante o habitante.

El turismo se sustenta en la naturaleza y en la cultura, se práctica por el individuo en la sociedad, permite confrontar el saber adquirido con el saber vivencial, conocer por inmersión en la vida, en la naturaleza y en la sociedad; a veces por el turismo institucionalizado, a veces a pesar del turismo institucionalizado, a veces por el tour, a veces a pesar del tour.

Las unidades susceptibles de apreciación y puesta en valor turístico se identifican como recursos, recursos naturales y culturales, recursos rurales y urbanos, recursos tangibles e intangibles, lugares y aconteceres, gentes y paisajes. Sin embargo, para mejor gozar es necesario más saber y para mejor saber es necesario más gozar y el goce adquiere su más pleno sentido cuando realiza valores.

En rigor nuestra actividad, la vida, nos incluye en el proceso de inter – comunicación, de inter – locución, de inter – acción, de comprensión, donde alternativa, sucesiva o simultáneamente somos emisores – receptores, actores – contempladores, productores – consumidores, en suma artífices, usuarios y destinatarios.

Tanto aquí donde nuestro territorio, nuestro paisaje y nuestra escena, se constituyen en país y nos define anfitrión, destino de la apreciación de los otros, cuanto allí donde el territorio de los otros, su paisaje y su escena, se constituyen en país, destino de nuestra apreciación. y nos define huésped, en vital y creativa alternancia al definir nuestro lugar de habitante o de visitante.

Si es así, en nosotros anfitriones radica el darnos a conocer y por tanto tenemos que conocernos en nuestra identidad, conocer nuestro país, nuestro territorio, nuestro paisaje y escena, nuestra geografía y nuestra historia. Si es así, en nosotros turistas radica el disponernos a conocer y por tanto tenemos que conocer en la diferencia, conocer el otro país es conocer nuestro país.

En rigor una actitud ética nos impone conocernos para conocer, de aquí y de allá, en el habitar y en el visitar, hacer de la naturaleza y de la cultura destinos de nuestra mirada y comprensión, y del otro objeto de nuestro respeto y apreciación.

La ética tiene en la mirada del turista la posibilidad del aprendizaje y la vivencia de la naturaleza, de la cultura ajena, de la obra y del acontecer del hombre, en suma, acceder al objeto de las ciencias naturales y de las ciencias humanas. La interacción turística propicia en la mirada del habitante la posibilidad de la enseñanza y de la vivencia de la naturaleza, de la cultura, de la obra y del acontecer, en suma, la opción de acceder al objeto de las ciencias naturales y de las ciencias humanas.

Generar en el turista inquieto e interrogativo, al ser humano dialógico con la naturaleza y la cultura, la geografía y la historia, la persona y la sociedad, es, precisamente, atributo y consigna de la interacción entre turismo y *re-creación*, entre *re-creación* y turismo. Más aún, permite adquirir los saberes necesarios para vivir nuevos espacios en nuevos tiempos, aquellos que nos ha de deparar el futuro.

9. In-conclusiones

El propósito de generar o incentivar opciones turísticas instala necesariamente la cuestión del desarrollo, plantea a al agente de desarrollo y a la comunidad el desafío de asumirse y asumir los atributos que en su territorio acreditan la naturaleza y la cultura, para conocer, conocerse y darse a conocer, en la premisa de que *proyectar el destino exige saber para actuar.*

A nuestro criterio, contribuir al mejor devenir de la actividad turística implica comprender que *ubicar no es localizar* y *crecer no es desarrollar* y entender que incluso en turismo el desarrollo local constituye modo idóneo de desarrollar y localizar, *endogeneizando* proposiciones, acciones e inversiones interesadas en hacer objeto de producción y consumo los atributos de la localidad.

La ética no es un discurso, la ética es una práctica social. La libertad implica ser responsable, *creando ámbitos que posibiliten la acción e interacción conformes a valores que nos permitan acercarnos cada vez más a todo lo que consideramos necesario, conveniente o deseable*, en atinada reflexión de Díaz Hernández.

La cultura es el ámbito básico donde una sociedad genera valores y los transmite generacionalmente. De aquí en adelante, en elocuente expresión de Edgar Morín, *el futuro se nomina incertidumbre...* por tanto *la educación se ve obligada a proporcionar cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y al mismo tiempo la brújula para navegar en él*, en original proposición de Jacques Delors.

El modelo de acción social implícito en nuestra opción por el desarrollo local, en congruente y sugerente definición de J. García Roca *se identifica con el arte de la navegación, que determina su trayecto en función de las señales que se perciben en el propio camino, hay puerto (finalidades) pero no se sabe el camino...* el saber nos da la cartografía, los valores constituyen la brújula, la acción nos exige *inventar posibilidades que la realidad admite* para mejor acceder al desarrollo plural e integral.

Asumir la ética en relación al desarrollo turístico trasciende la concepción de la política y se torna premisa estratégica que propicia valores inclusión y re-vitalización a través la puesta en curso y en cauce de la actividad a través de asumir las necesidades como potencialidades confiando la agencia de su devenir a los propios sujetos organizados, acudiendo a profesionales que asumen el problema o el desafío como propio, apelando a un modelo de concepción y gestión social del desarrollo.

10. Epílogo para americanos del sur

En tiempos en que los países de América del Sur plantean modelos nacionales de desarrollo económico con inclusión social, acordes a sus realidades en función de las aspiraciones y necesidades de sus pueblos, reivindicando para sí la definición de sus destinos y promoviendo simultáneamente la integración de los países de la región en la aspiración compartida de propiciar

una fructífera interacción, el turismo adquiere una potencialidad que trasciende las fronteras signadas en otros tiempos como hipótesis de conflicto para conferirles sentido de espacios de articulación y cooperación.

La unidad en la diversidad cuya institucionalización se postula en relación a la economía a fin de adquirir presencia regional a nivel global concita el interés prioritario de los estados y los mercados cuya realización solo podrá alcanzarse de postular en relación a la sociedad el interés primordial en su contribución a la calidad de vida de los pueblos involucrados.

Asumiendo el turismo en su pluralidad dimensional se advierte que es una actividad que en un proceso de integración regional adquiere un sentido múltiple propósito ya que asumido en su dimensión económica no puede obviarse su dimensión social y la potencialidad trascendente que le confiere la apertura al dialogo de culturas generada en la interacción turística en la competencia y en la cooperación.

La recurrencia a restringir la visión de la actividad turística a los actores visibles de la operación y gestión de traslados y presencias reduce el sentido de los flujos de imágenes, mensajes y personas generados entre las expresiones culturales de las sociedades en contacto sustento y nutriente de relaciones más trascendentes y perdurables, necesarias a la aspirada integración regional.

Permeabilizar fronteras y generar cauces a la fluencia de las personas ha de permitir asumir umbrales de integración sucesivos, en principio a través de territorios adyacentes de países limítrofes capitalizando la contigüidad y más allá de lo inmediato a través de la conectividad deliberada a partir de las vías y medios necesarios y accesibles.

Los espacios de la proclamada integración económica y en curso de los países del sur podrán articularse y tornarse sustentables en su interacción de mediar la fluidez y la intensidad de la convivencia actual y la confluencia futura de sus habitantes. Tal proyección es la que confiere un sentido más pleno y pertinente a la actividad turística requiriendo de sus protagonistas adoptar los valores que, en tiempos de globalidad que fracciona, asuman un umbral de localidad regional compartida.

La relación estratégica entre los países del sur es simultáneamente natural, multidimensional y extravertida sustentada en la geografía y en los valores. La comunidad de valores tiene entre los países que han comenzado el proceso de integración además el sentido de una convocatoria al resto donde la fluencia de las personas que se expresa en el turismo tiene la singularidad de una apuesta y la potencialidad de un desafío que trasciende circunstanciales asimetrías.

En el gradual proceso de trascender del *merco-sur* al *socio-sur* confiere un significativo rol a los agentes públicos y privados del desarrollo turístico en su aspiración y prospección de de impulsar una integración plausible y necesaria. Tal integración implica una opción compartida de los principios éticos, induciendo el ejercicio responsable de la actividad, generando una construcción inédita y perdurable.

Bibliografía

Albertini, J.-M.
1967 *Les mecanismes du sous-developpement.* Paris: Economie et Humanisme. Editions Ouvrieres.

Arocena, José.
1995 *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo.* Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Balastreri Rodríguez, Adyr.
"Patrimonio , territorio y emprendedorismo: pilares del desarrollo del turismo con base local". *Aportes y Transferencias*, CIT. Universidad Nacional de Mar del Plata 7 (2).

Borja, Jordi – Castells, Manuel
1997 *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus, Madrid.

Díaz Hernández, Carlos.
2004 *Pedagogía de la ética social. Para una formación de valores.* México: Editorial Trillas.

Etkin, Jorge.
1993 *La doble moral de las organizaciones. Los sistemas perversos y la corrupción institucionalizada*. Madrid: Mc Graw Hill.

Kisnerman, Natalio.
2001. *Etica, ¿ un discurso o una práctica social ? contribución Etica, ¿ para qué?* Paidos. Buenos Aires, Tramas Sociales.

Klicksberg, Bernardo.
Más ética, más desarrollo. Temas Grupo Editorial Buenos Aires, Argentina.

Garcia Roca, Joaquín.
2001 *La navegación y la fisonomía del naufragio. El aspecto moral de las profesiones sociales*. en Kisnerman, Natalio. Compil.

Lebret, Joseph Louis.
1967 *Dinamique concrete du developpement.* Economie et Humanisme. Editions Ouvrieres, Paris.

Madoiery, Oscar.
2008 *Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y las regiones.* San Martín PBA: UNSAM Edita.

Mantero, Juan Carlos
2000 *Problemática del tiempo libre, la recreación y el turismo. Contribución al desarrollo de un trayecto técnico formativo.* en Realidad, enigmas y soluciones en Turismo. Neuquén: CONDET.
Mantero, Juan Carlos
2004 "Desarrollo local y actividad turística". *Aportes y Transferencias*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 8 (1). CIT.
Mantero, Juan Carlos
2005. "Turismo: ética y desarrollo", *ALCUTH,* ed. ALCUTH. Mar del Plata (4).
Mantero, Juan Carlos
2008 *Desarrollo y turismo: la opción necesaria.* en Arnaiz Burne – Cesar Dachary Compil. *Turismo y Desarrollo. Crecimiento y Pobreza.* Universidad de Guadalajara. Universidad de Buenos Aires. Universidad de Mar del Plata.
Max Neef, Manfred
1993 *Desarrollo a escala humana.* Ed. Nordan Icaria. Montevideo.
Morín, Edgar; Munne, Frederic.
1980 *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico.* México, Editorial Trillas.
OMT
1999. *Código ético mundial para el turismo.* Madrid, OMT.
Tello Rozas, Sonia
2002. "Turismo, pobreza y desarrollo". *ALCUTH* Ed. ALCUTH Universidad San Martín de Porres (1).
Upchurch, Randall
"Código de ética" Jafari, Jafar editor (Ed.) *Enciclopedia de Turismo*. Editorial Síntesis
Vachon, Bernard
2001 *El desarrollo local. Teoría y práctica. Reintroducir lo humano en la lógica de desarrollo.* Gijón: ediciones Trea.

Recibido: *28/08/2012*
Reenviado: *20/10/2012*
Aceptado: *25/10/2012*
Sometido a evaluación por pares anónimos